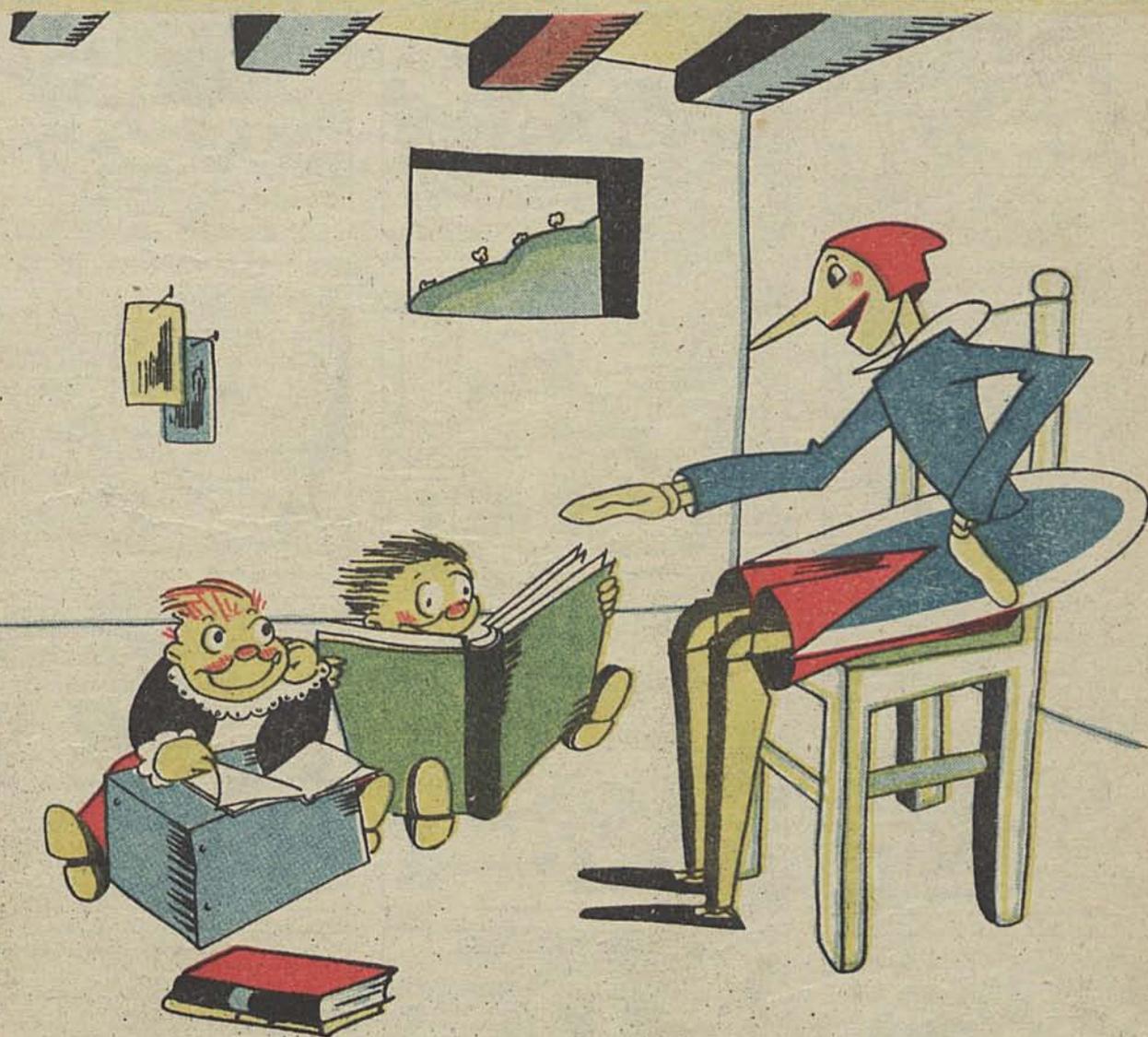


PiNOCCHO

AÑO VII
NUM. 307

25 cts

4 ENERO
1931



- ¡A VER SI SABEIS CUALES SON LAS CINCO PARTES DEL MUNDO!
- ¡LAS CINCO PARTES DEL MUNDO SON CUATRO: AMERICA Y OCEANIA!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACION, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIAN.-ADMINISTRACION, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28, APARTADO 447.- SUSCRICION: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAISES AÑO 23 PTS.

La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón





impetuosamente, que hizo caer unos sobre otros a sus compañeros.

Una imprecación se le había escapado.

—¿Los indios?—preguntaron los dos cazadores, empujando al *gambusino*, que trataba de seguir adelante con Minnehaha.

—¡En retirada! ¡Al punto!—dijo el gigante con voz alterada.

—Pero ¿has visto al demonio?—preguntó Jorge.

—¡Sí...! ¡A veintel! ¡Cincuenta! ¡Cien demonios!

—¿Te has vuelto loco, John?

—¿Queréis seguir adelante? ¡Os cedo el puesto!

Y el *indian-agent* retrocedió más que de prisa.

—¡Pues no veo nada! Sólo se distingue el agua, que baja, como tú temías.

—Pues os diré que esa galería está llena de serpientes de cascabel.

Un triple grito de horror estalló después de esta respuesta.

—¡En retirada todos!—repitió John con voz imperiosa. ¡El paso está cerrado por esos malditos reptiles, que el huracán ha hecho refugiarse ahí dentro!

—¡Pies, para qué os quiero!—gritaron los dos cazadores, volando hacia el «Mar Muerto».

John, *Nube Roja* y Minnehaha les siguieron, no atreviéndose a entablar una batalla con aquellos reptiles, cuya mordedura venenosa tiene tal poder mortífero, que supera al del *cobra capelo* de la India oriental y al de la serpiente *minuto* de la Indochina.

(Continuación)

John se lanzó por aquel camino; pero en seguida retrocedió tan

—John—dijo Harris, después de haber respirado con algún desahogo—, ¿estás seguro de haberlas visto?

—¡Como te veo a tí!—respondió el *indian-agent*.

—¿Eran muchas?

—Vi varios grupos.

—¿Qué hacían?

—Dormitaban; probablemente, esperando que el huracán se calme.

—¿Y podríamos arrojarlas?

—¿Cómo? Necesitaríamos leña, y aquí no podremos encontrarla.

—¿Debemos permanecer aquí, bloqueados por el agua?

John hizo un gesto de impaciencia y no respondió.

—¡Y el «Mar Muerto» cada vez más alto!—insistió Harris.

—Y si el huracán no cesa—dijo John—, su nivel continuará subiendo. ¿No oyes los torrentes que desaguan en él?

—¿Nos ahogaremos?

—¡Pregúntaselo al «Mar Muerto»!

—¿No podríamos retroceder?

—¿Adónde?

—A la mina.

—La galería que hemos atravesado estará ya debajo del agua.

—¡Entonces debemos morir!—dijo *Nube Roja*, acariciando a Minnehaha.

—¡Quien sabe!—respondió el *indian-agent*.

—¡Y las aguas, subiendo!—dijo Harris.

—¡Y el huracán, aumentando!—añadió Jorge.

Entre aquellos cuatro hombres reinó un largo silencio, interrumpido solamente por el mugir de las aguas y el retumbar de los truenos.

John miraba alrededor de sí, proyectando la lámpara en todas direcciones. Parecía buscar algo.

—Ahí veo una roca que sobresale varios metros, y que parece llegar a la bóveda de la caverna. Refugiémonos sobre ella, y esperemos que las aguas se retiren o nos ahoguen. ¡Esperanza, amigos! ¡Tal vez logremos salvar la piel!

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO

Horas de angustia

Casi a la orilla del lago surgía una roca, no de gigantescas dimensiones, pero lo suficientemente amplia en su cima para que en ella pudieran encontrar refugio los fugitivos.

Si la inundación seguía aquel asilo sería el último en ser invadido por las aguas, lo que permitió a los cuatro hombres y a la niña concebir esperanzas de librarse de la muerte.

Cargados con las armas y los sacos de viaje, atravesaron cuatro o cinco profundas hendiduras, en cuyo fondo mugía el agua, y ayudándose unos a otros lograron trabajosamente alcanzar la cima, cuyos flancos estaban cortados casi a pico.

Como había calculado muy bien el gigante, la pequeña plataforma que les servía de asilo era tan alta que casi tocaba la bóveda del antro, y en cuanto a sus dimensiones, todos pudieron colocarse con cierta holgura.

—¡Ya estamos en casa!—dijo Harris, que no había perdido totalmente su buen humor—. ¡Sólo siento no poder encender lumbre ni fumar mi pipal!

—Ni tampoco asar la suculenta pata del oso que tu hermano trae a las espaldas—añadió John.

—¡Si no la tengo!—replicó Jorge—Como no habíamos de comerla cruda, me desembaracé de ella al atravesar el «Mar Muerto».

—Pues cometistéis una imprudencia—dijo *Nube Roja*—. Cuando el hambre aprieta, la carne cruda no es despreciable.

—¡Es verdad! En ese caso, podéis bajar a recogerla al fondo del agua. Todavía no se la habrán comido los caimanes, si es que los hay allí.

El jefe de los *corvis* no respondió y se sentó al lado de Minnehaha, que temblaba de frío, y cuyos dientes castañeteaban como los de un lobo de la pradera.

En tanto, el nivel de las aguas subía cada vez más con rapidez alarmante.

No teniendo el lago desagüe alguno, su caudal crecía, pues en él desembocaban todos los torrentes de la mina, y poco a poco iban cubriéndose las rocas que le circundaban.

Por todas partes se precipitaban las aguas, y hasta por la bóveda se filtraba en chorros que producían gran ruido al caer.

El camino que se encontraba ante la galería de la mina debía también desaparecer muy pronto.

Si no cesaba pronto el huracán, toda la gruta sería invadida por las aguas.

Los cuatro hombres y la niña, estrechamente unidos unos a otros, tiritaban de frío, recibiendo encima las filtraciones de la bóveda, que les caían en forma de copiosa lluvia, y preguntándose a cada instante cómo iba a terminar aquella espantosa aventura.

Morir al aire libre, en un combate entre las verdes hierbas de la pradera, enardecidos por la pólvora y las peripecias de la batalla, tenía, hasta cierto punto, su parte bella y consoladora; pero expirar bajo tierra, entre tinieblas espantosas, sin lucha posible, sin medios para intentar defensa alguna, era horroroso, y aquellos desgraciados sentían frío en el corazón al pensarlo. Sin atreverse a comunicarse unos a otros sus zozobras ni sus temores, permanecían quietos, aterrados, observando el nivel de las aguas, que subía y subía.

Nube Roja fué el primero que rompió aquel larguísimo silencio.

(Continuará en el próximo número).

ANITA BUEN- CORAZON



¡COTORRITA!
¿QUÉ HAS
ALMORZADO?
¡CHOCOLATE
Y PAN TOS-
TADO!

¡DE QUE BUE-
NA GANA CO-
MERIA YO ESO
PERO AQUI NO
HA FABRICAS
DE CHOCOLATE
NI PAN DE-
RIAS!



¡VOY A REGAR UN
POCO LA HUERTA
A VER SI PRONTO
PODEMOS COMER
HORTALIZAS!



¡QUÉ DEMON-
TRE DE GALLI-
NAS! ¡SE ESTÁN
COMIENDO LAS
SIMIENTES!



¡SI VENGO
UN POCO MAS
TARDE ME
ENCUENTRO
ARRASADA
LA HUERTA!



¡MIRA PELUCHO,
YA ESTA AUER-
GUADO POR DON-
DE ENTRAN LAS
GALLINAS!



¡VOY A AVISAR A
JUAN SIMÓN PARA
QUE VENGA A RE-
PARAR ESTA
AUERIA!



¡CARAMBA! ¡SI ESTÁ
DORMIDO COMO UNA
MARMOTA! ¡Y NO LE
GUSTA QUE LO DES-
PIERTEN!



¡YO ASEGURO QUE
HOY NO ME VA A RE-
GANAR POR DESPER-
TARLO! ¡SE VA A
DESPERTAR EL
SOLO!



¡AHÍ VA ESE
DESPERTADOR!



¡AY!

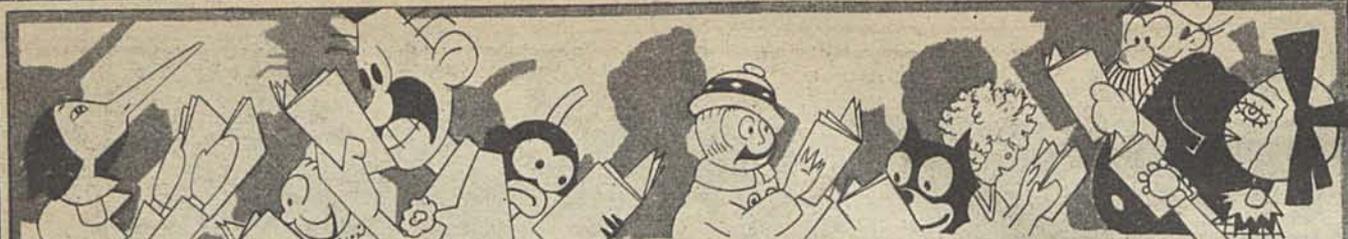


¡ES MALO BANARSE
CON EL TRAJE DE
CALLE! ¡ANDA VEN
A ARREGLAR LA
EMPALIZADA DE
LA HUERTA!

¡ES QUE ME
HAN ATACADO
LAS AVISPAS!



¡BIEN DICE UN REFRÁN
QUE EL PEZ QUE SE
DUERME, SE LO LE-
VA LA CORRIENTE!



CUENTOS DE CALLEJA

Castillo

CASTAÑUELAS



L Emperador Tripita I era chino y reinaba en China, donde los habitantes suelen ser chinos y muchos de ellos cochinos.

Sentado estaba un día en un magnífico sillón de oro macizo leyendo un libro que debía ser muy interesante cuando Su Majestad Imperial se dignaba emplear en él sus preciosos instantes

¿Qué libro era ese? *El arte de tocar las castañuelas con aseo y equidad.*

Pero lo que más le intrigaba era la regla primera, que decía: «Las castañuelas o se tocan bien o no se tocan».

Inmediatamente llamó a sus grandes dignatarios, y después de soltarles dos puntapiés por barba o por bigote en señal de que estaba preocupado, preguntó al gran Chambelán si sabía tocar las castañuelas.

El gran Chambelán contestó que no sabía quién eran las castañuelas, pero que las tocaría si él se lo mandaba.

—Ya me habían dicho que eras un burro, pero no lo quería creer—gritó el Emperador—. ¿A quién se le ocurre no saber tocar las castañuelas? Desde mañana, en vez de comer en la mesa, comerás a cuatro pies en el suelo.

El gran Chambelán se inclinó respetuosamente diciendo:

—Siento no poder comer en ocho pies para complacerte, magnánimo señor.

Tocóle luego el turno al ministro de la Guerra, el cual ni siquiera había oído nombrar aquel instrumento, por lo cual fué condenado a pacer en el jardín de Palacio.

La misma suerte cupo al gran Rompe-Sobres y al notable Pisa-Papeles del imperio, los cuales

lamentaron que Su Majestad tuviera que tocar solo, a lo cual respondió el Emperador:

—Pues si yo supiera tocarlas, ¿necesitaba a ningún majadero como vosotros?

A los ocho días de castigo los altos dignatarios se reunieron, acordando buscar por todo el imperio quien supiera tocar las castañuelas.

Cuando el Emperador supo el acuerdo les dió los cinco puntapiés obligados en muestra de alegría, y les permitió, como recompensa anticipada, que le chuparan la punta de la bota.

Tan enorme premio les entusiasmó de manera, que prometieron no volver sin llevar por delante un profesor de castañuelas.

Para no dar un golpe en vago, fueron a casa del sabio Chon-Chun-Chin para que les dijera qué cosa eran las catañuelas y si sabía dónde se tocaban.

Sonrió el sabio, y sacando unas que le habían regalado cuando estuvo en España de embajador, las hizo sonar ante los atribulados consultores, y éstos con tales datos se pusieron en camino.

Recorrieron el imperio en todas direcciones en busca del anhelado tocador; de noche especialmente iban por la carretera y a través de los campos con paso cauteloso y oído atento en espera de oír el sonoro repiqueteo.

—Gran Chambelán—decía de pronto uno—, ¿no es una castañuela la que suena?

—Creo, gran Rompe-Sobres, que lo que se oye es un grillo, pero busquemos.

Cualquier ruido extraño se les antojaba el del instrumento en cuestión, y hasta cuando uno se sonaba las narices tenía que prevenir a los compañeros para





que no se asustaran. A todo esto el Emperador adelgazaba visiblemente, preocupado con su idea fija, y hubiera recibido con gusto cien palos en las espaldas de sus ministros con tal de oír repiquetear las castañuelas que Chon-Chun-Chin se había apresurado a regalar al Emperador.

Allí estaban sobre una mesa de laca y oro aguardando la mano diestra y siniestra que las hiciera sonar.

¡Pero que si quieres!, estas dos manos no parecían.

Había en Palacio una muchacha tan bella como modesta llamada Piu, que desempeñaba en Palacio el oficio modesto de chupar los caracoles vacíos que sobraban en la mesa imperial.

Por su pequeño sueldo, diez céntimos al año, todos la despreciaban y alguno llegó a maltratarla.

Enterada del deseo del Emperador y agradecida a sus bondades, pues sólo había recibido cuatro coscorrones aquel año, verdad que era el primero de enero, penetró en las habitaciones imperiales y mirando por una puerta entreabierta, vió al Emperador con las castañuelas en la mano dando saltos y cabriolas sin poder hacer sonar los instrumentos.

Acordóse de su madre, que era sevillana, y volviendo a su habitación se vistió con un traje de bolero y se encaminó de nuevo a las habitaciones particulares del Emperador.



Los guardias y ujieres creyeron que se había vuelto loca con aquel extraño atavío; mas Piu en dos saltos llegó al despacho del Emperador, cogió las castañuelas y después de colocárselas según arte, se arrancó bailando unas sevillanas por

todo lo alto que daba gloria verla.

¡Gran Dios, lo que allí ocurrió! Al oír el Emperador el sonoro repiqueteo de los palillos salió corriendo como una exhalación y detrás de él el gran Limpia-Estornudos, el magnífico Sorbe-Catarros y el soberbio Papa-Moscas y demás sublimes funcionarios palatinos, hasta quinientos.



Viendo el Emperador sin pareja a la bailarina y loco de entusiasmo, se puso un almirez en la cabeza y comenzó un repique que me río yo de Madrid en Nochebuena.

Al ver bailar al Emperador bailaron todos los funcionarios, armando un estrépito de mil a caballo.

Por fin, rendidos cayeron al suelo con la lengua fuera, como galgo en verano; después el Emperador recompensó a Piu con el cargo elevadísimo de gran Rasca-Naríces Imperial, y se cuenta que aprendió a tocar las castañuelas con la misma perfección que una vaca suiza. Verdad es que no tardó más que diez años.

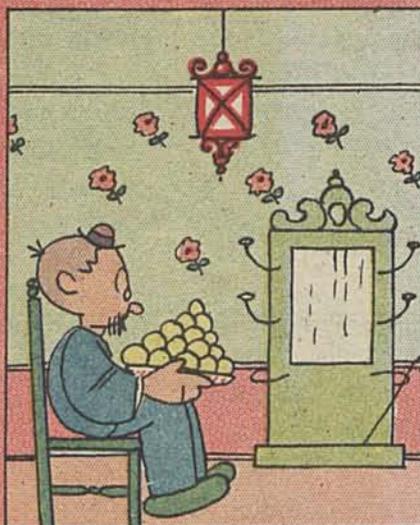
Entretanto los grandes dignatarios, que ignoraban lo ocurrido, siguieron corriendo mundo, y si no han parado, bien lejos estarán.

Esto demuestra que muchas veces vamos a buscar muy lejos lo que solemos tener dentro de casa.





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



**LAURA
LA
COTORRA
INDISCRETA**

¡EL AMO HA
IDO A PARIS!

¡VOY A ENTRE-
NARME UN PO-
QUITO EN EL
GOLF!

¡PUES SEÑOR
TODAVÍA ESTÁ
AQUÍ LA
PELOTA!

¡SIGUE
AHÍ!

¿DONDE HA IDO
A PARAR LA PE-
LOTA?

¡LE PONDRÉ ALLÍ
A LAURA Y YO ME
MARCHARÉ A JU-
GAR Y COMO ES
MIOPE NO NOTARÁ
MI FALTA!

¡HA IDO
A PARIS!

¡OLE!

PACO MORRONGUIS, EL GATO TRAVIESO





¿QUÉ QUIERES SABER HOY?



—Dime curiosísimo Chonón ¿te gustaría hacer un viaje por ferrocarril sobre el mar?

—Qué pregunta más rara, querido buho. ¿A tí te gustaría hacer un viaje en barco sobre la tierra?

—Eso no puede ser.

—Pues tampoco puede ser ir en tren sobre las aguas del mar.

—El viaje a que yo me refiero da la impresión de que el tren se desliza por encima del agua. Pero, naturalmente, los rieles se asientan sobre un muro de piedra. Lo que tú has supuesto sería cosa imposible.

—Ya te comprendo. Es un ferrocarril, ese a que tú te refieres construido sobre una escollera, como esas lenguas de piedra que imaginan los ingenieros para formar los puertos. ¿No es eso?

—Exactamente.

—Pues entonces desde luego sería un viaje en extremo agradable para mí. Me gusta extraordinariamente el mar y me gusta, también de modo extraordinario, viajar en tren, así que las dos cosas juntas puedes imaginarte lo deliciosas que serían para mí. ¿Hay alguna línea férrea tendida sobre el mar?

—Hay una que por su longitud es la más importante y pintoresca del mundo.

—Seguramente estará en América del Norte.

—¿Por qué lo supones así?

—Porque los americanos gustan batir todos los records de obras de ingeniería.

La mayor estatua, la de la Libertad, la tienen ellos; el mayor puente, el de Brooklyn, lo tienen ellos; los edificios más altos, los tienen ellos. Es decir la torre Eiffel, que es el monumento más alto del mundo, está en París.

—Es cierto, pero precisamente para rebasar su altura que es de trescientos metros, están construyendo un edificio en Nueva York que tendrá trescientos diez metros.

—Entonces ya no será la torre Eiffel, el campeón de altura mundial. Háblame de esa línea férrea, que ya mi curiosidad me tiene impaciente.

—La Florida, que como sabes es una región norteamericana, es una tierra baja, cubierta de marismas y de innumerables lagos. El clima es en aquel país de tal benignidad que crecen exuberantes las más variadas y hermosas plantas tropicales. Los millonarios yanquis buscaron siempre en la templanza de su clima el medio más apropiado para convalecer de sus enfermedades convirtiendo la región en un verdadero Sanatorio. Pero ha ocurrido durante muchísimos años que las vías de comunicación eran muy deficientes,

debido a las condiciones especiales de su suelo. Sin embargo, surgió Miami, la gran residencia de lujo de los multimillonarios americanos y en pocos años nacieron alrededor de la linda ciudad, multitud de hoteles y villas, sobre un fondo de encantadora belleza natural. Y he aquí que este lugar tan delicioso se interna en el mar como una lengua de tierra, y poco a poco va desgranándose en lindos islotes que forman una cadena de pequeños oasis, verdaderos paraísos donde la Naturaleza prodigó sus dones. De estos islotes es el último el llamado Cayo Hueso, denominado así porque sus blancas rocas semejan gigantescos huesos.

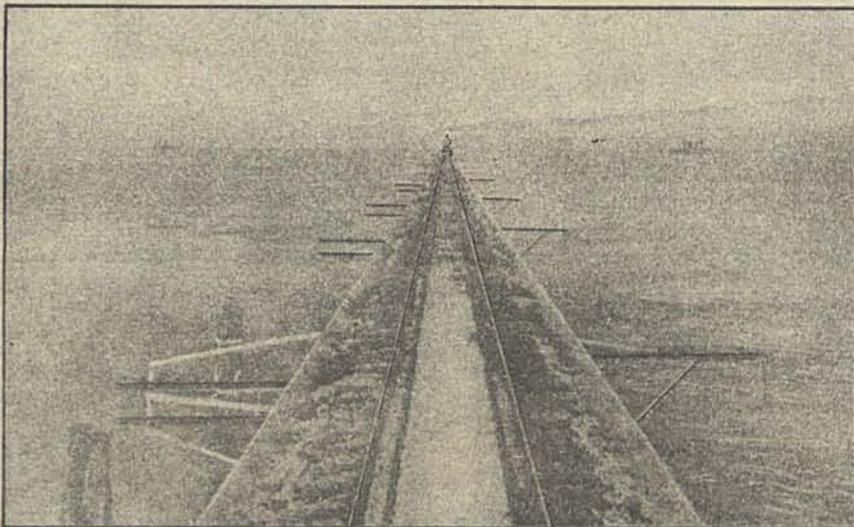
—Ese nombre me suena en la Historia de España, amigo buho.

—No es extraño. Cayo Hueso fué español pero después de la guerra de Cuba en que España perdió su dominio sobre aquella isla pasó a ser posesión de los Estados Unidos

—¿Ves cómo tengo buena memoria?

—Excelente. La línea férrea a que me refiero atraviesa

este bellissimo país y al llegar a los límites impuestos por el mar la ingeniería norteamericana no se ha detenido, siguiendo la construcción de la vía de islote en islote quedando así unido el continente con sus trozos disgregados. El trayecto de varias millas sobre el agua es encantador pues como antes te he dicho da la impresión de que el tren se desliza sobre el mismo mar. Los norteamericanos han variado el nombre de Cayo Hueso por el de Key West que traducido al castellano significa «Llave del Oeste».



—Será por su situación estratégica.

—Así es. Key West es una posición marítima muy importante porque desde este punto se domina la entrada del golfo de Méjico.

—¿Y qué quieres decir con eso?

—Que en un caso de guerra...

—Siempre con la guerra a vueltas. ¿Cuándo acabarán las guerras en el mundo?

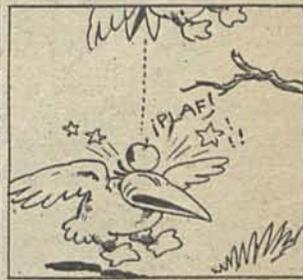
—Yo bien quisiera, querido Chononcito, pero como de mí no depende. Además de la situación estratégica es también excelente la geográfica, pues situado enfrente de la Habana y muy próximo a ella pone casi en contacto la isla de Cuba con el continente americano. Cayo Hueso, junto a estas magníficas ventajas tiene el inconveniente de que su suelo está a muy poca altura sobre el nivel del mar, lo que hace frecuentemente reciba los efectos desastrosos de los furiosos temporales.

—No hay dicha completa en el mundo, querido buho.

—Y que lo digas, Chonón.



GRAN CINE VINITONESCO





COLORÍN y su PANDILLA



¡ESE, PEQUEÑIN ESTÁ EMPENADO EN QUERER JUGAR CON NOSOTROS!

¡YO QUE LO JUGAL!



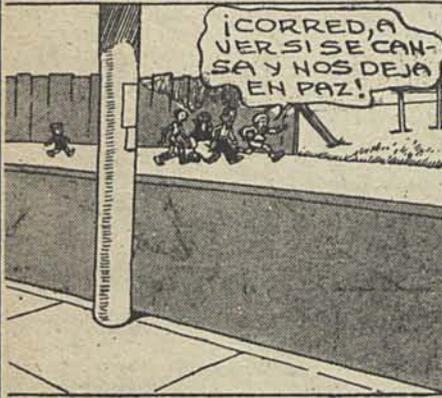
¡ERES MUY PEQUEÑO PARA JUGAR A ESTO!

¡NO LE HAGAS CASO!



¡LO QUE SENTIRE ES QUE SE PIERDA Y NOS ECHEN LA CULPA!

¡Y QUE NO ES PELMA EL NIÑO!



¡CORRED, A VER SI SE CANSA Y NOS DEJA EN PAZ!



¡YO QUE LO CHUTAL!

¡QUITA NIÑO, QUE TE VOY A DAR CON EL BALÓN, SIN QUERER!



¡CHINITO MÁNDAME EL BALÓN!

¡MIRA NIÑO, VETE A PASEO!

¡AHOLA METÓCAMI!



¡OYE NIÑO! ¿A TI NUNCA TE HAN DADO UNA ENSALADA DE AZOTES?

¡YO QUE LO JUGAL!



¡JUVENCITO, SENTIMOS MUCHO TENER QUE EXPULSARLE DEL CAMPO PERO EN VISTA DE SU APTITUD SE IMPONE ESA MEDIDA!

¡FUERA!



¿QUÉ TE PASA, CAÑEQUÍN?

¡QUE ESOS CHICOS NO ME DEJAN JUGAL!



¡TOMA; JUEGA, MIENTRAS YO PREGUNTO UNA COSA A MARUJITA!

¡TOMA MI CASQUETE TAMBIÉN!



¡TOMA MI SALVA-NA-RIZ!

¡Y MIS GUARDA-PIERNAS!



¡CREO QUE YA ESTARÁ SATISFECHO CAÑEQUÍN! ¿EH?

¡Y AHOLA...! ¿COMO JUEGO YO?

Reg. U. S. Pat. Off. Copyright, 1938 by The Chicago Tribune

Brander

COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE ENERO



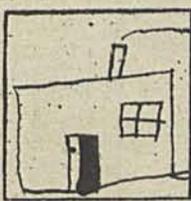
Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Un bebé
F. Rodríguez



Mi hermana
Claudina Rodríguez



Casita
Isabel Vivas



Marina.—Carlos Seguí



Un señor
J. R. Lillo



Una girl-stent
del Ecuador
Eugenia E.



Pinocho descansado.— Eugenia E. Briz



¿Los conoces?— Teresa Ballester



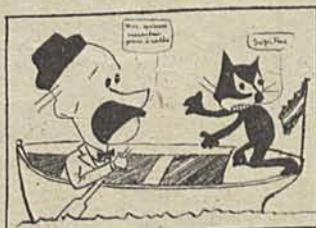
El gramófono de Pinocho
Luis Seguí



El galeón.—Paco Pino



Josefa
Félix Vicente



Marina.— Lolín de la Guardia



Mi tío.—Juan Crochut



El molino
Félix Vicente Fernández



Caricatura
S. Camacho.



El Cabildo de 1810
Una argentina



Jose Luis Guerra



Retrato
Julita Amalia Usoz



Dama antigua
F. V. Fernández



Pinocho
Vicente Zalve



Cabeza de estudio
B. E. Camacho



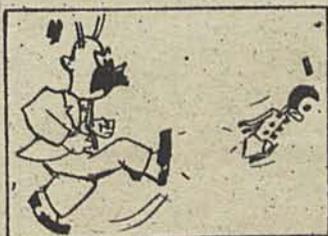
Pinocho
Ramón Carazo



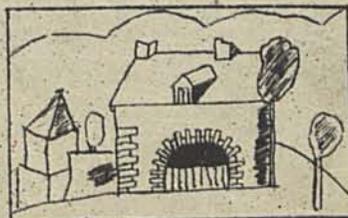
Mi amigo
Conchitica Roldán



Escena taurina.— Francisco Galindo



Don Turu.—Alfonso Sota



Una casa de campo
José Antonio Fernández

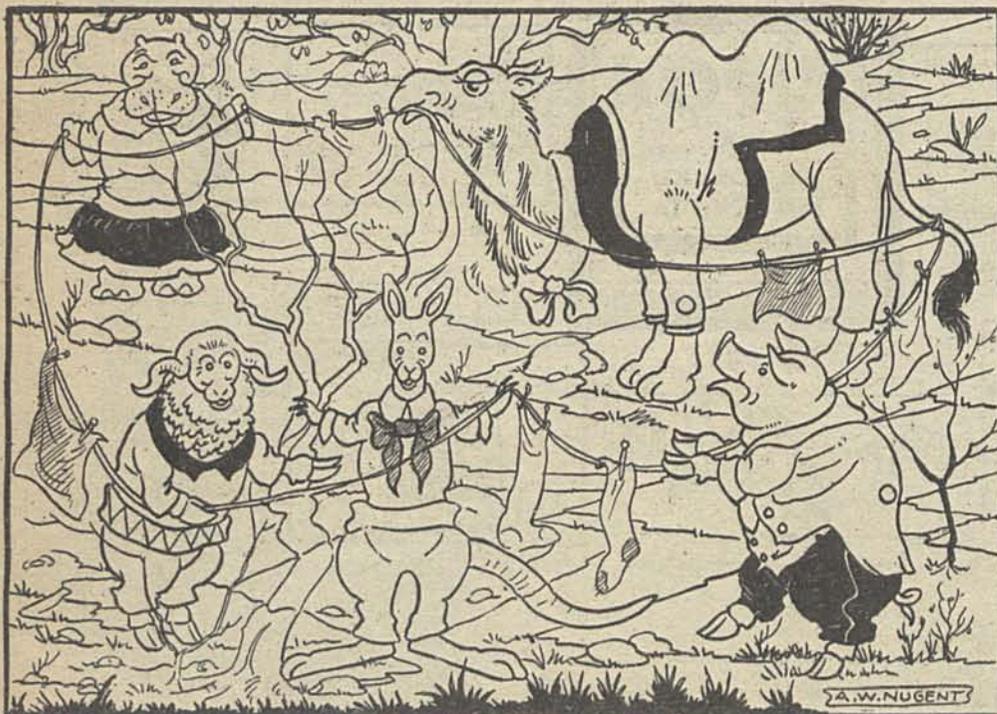


Charlot
Antonio Carmona

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE ENERO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)

LA TORTUGA Y EL ELEFANTE



Allá en una región extraña y remota, y en una época más extraña y más remota todavía, una tortuga y un elefante iban por un campo a la busca de aventuras cuando de repente desaparecieron...

Inútiles fueron cuantas pesquisas se realizaron para encontrarlos...

Parecía como si a la tortuga y el elefante se los hubiera tragado la tierra.

¿Podréis vosotros averiguar dónde se encuentran?

EL PAVO

¡Feliz Año Nuevo, aunque con retraso, amigos míos!
¡Que el año 1931 sea pródigo con vosotros en dichas y alegrías!

Y ahora vamos a lo nuestro...

Aquí tenéis un pavo.

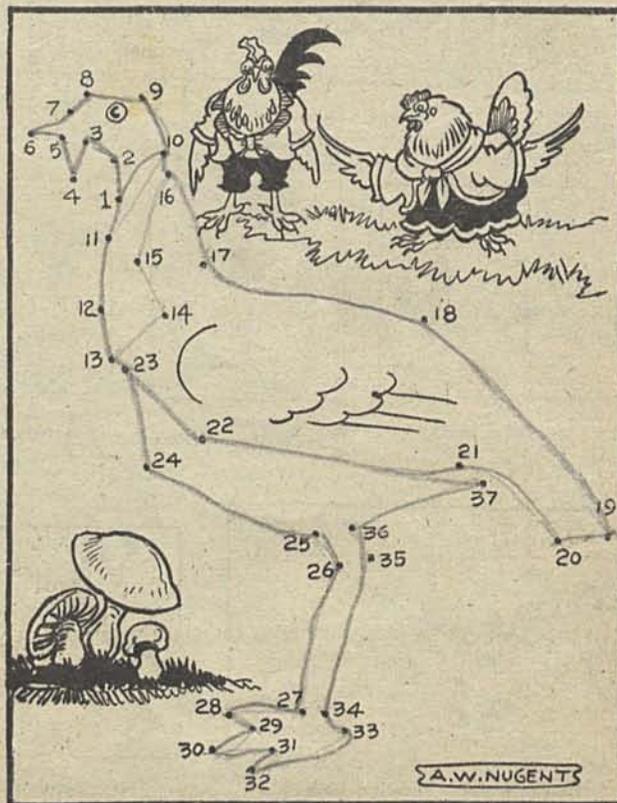
¿Que dónde está?

¡Oídmel!

Coged un lápiz, afíladle y después, con líneas finas y

delicadas unid los números pero siguiendo el correspondiente orden.

El pavo aparecerá ante nuestros ojos, radiante, esplendoroso, áureo...



CUPÓN DE SOLUCIONES DEL MES DE ENERO 307

Envío del Pinochista D.

.....

.....

SOLUCIONES DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE JULIO

El Perro, la Vaca, el Chivo y el Cerdo



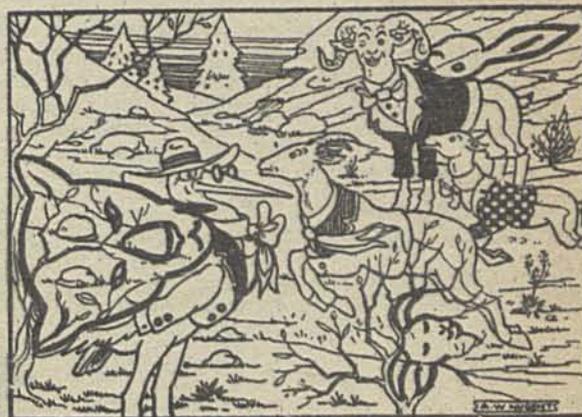
LAS DOS FOCAS



LOS CINCO PAJAROS



El Conejo, la Vaca y la Leona



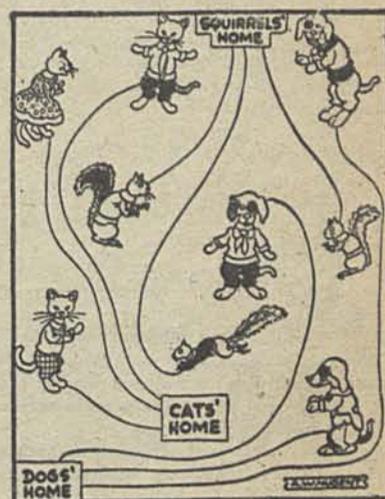
LOS NUMEROS MALDITOS

5	57	60	8	16	52	49	13
4	64	61	1	9	53	56	12
62	2	3	63	55	11	10	54
59	7	6	58	50	14	15	51
46	20	17	47	39	25	28	38
43	21	24	42	34	32	29	35
23	41	44	22	30	36	33	31
18	48	45	19	27	37	40	26

DIBUJO CON ERRORES

- 1.—A la niña morena le falta un botón en un zapato.
- 2.—Los dos zapatos de la niña morena se abrochan en el mismo lado.
- 3.—La muñeca tiene el pelo de dos colores.
- 4.—A la muñeca le falta un ojo.
- 5.—A la mesa le falta una pata.
- 6.—Los zapatos de la niña rubia no son iguales.
- 7.—La niña rubia tiene un botón cuadrado.

LAS CADENAS



SECCIÓN PIRULA

CUENTOS DE PIRULA

EL CORDERO MARAVILLOSO (FIN)



—Deseamos tener una casa agradable donde podamos vivir con comodidad.

Y he aquí que, en el acto, la pata mágica sale volando por los aires y la miserable choza se transforma en un hermoso palacio, rodeado de un jardín lleno de flores, con caballerizas, establos, caballos, carrozas, rebaños, gallinero con gallinas, etc... (si esto llega a suceder unos siglos más tarde hasta aeródromos y avioncitos, hubiera tenido, seguramente.)

Dentro, todo eran salones magníficos, alcobas espaciaosas, comedores con vajillas y plata, cocina y despensa llena de apetitosos manjares. (También hubiera habido, de atrasarse estos acontecimientos, pianola, teléfono y radio.)

Ni que decir tiene que se afanaban por docenas, criados con uniforme rutilante de oro, dóncellas pispiretas, cocineros gordos, pinches y lacayos.

Entonces, Bonifacio arrojó la segunda pata, no ya por una ventana, sino por un balcón diciendo:

—Deseo tener siempre bastante dinero para dar a mi familia cuanto necesite en alimentación, ropas e instrucción.

Y al volar la segunda pata, todos se hallaron vestidos como príncipes, y, en el bolsillo de su magnífico traje, Bonifacio encontró una bolsa llena de oro, y que estaba encantada pues a medida que se sacaban monedas, volvía a llenarse.

Ahora dijo la prudente Betina —debemos desear conservar lo que ya tenemos y que tanto vale.

Y al arrojar la tercera pata, Bonifacio pidió que toda la familia conservara siempre su bondad de corazón y su buena salud.

En cuanto a la última pata la guardaron para cuando pudieran necesitarla. Y cuando pasaron unos días y toda la familia empezó a acostumbrarse a aquella vida de... de cuento, Bonifacio dijo:

—A pesar del comportamiento de Tacañote, no debo olvidar que es mi hermano.

Y mandó a uno de sus hijos que fuera a invitarle a cenar sin decirle nada de lo sucedido.

—¿Otra vez a pedirme dinero?—gritó Tacañote al ver a su sobrino—. Ya sabéis que no suelo un cuarto.

—No, si vengo de parte de mi padre a invitarle a cenar.

—¡Ja, ja, ja! ¡a cenar! Vaya, iré a comer vuestro pan seco y a beber vuestra agua clara, para que no digáis que no soy amable.

Pero al llegar, quedó asombrado: ¡allí no estaba ya la miserable casa de su hermano; en cambio, ante él se elevaba un palacio que no conocía.

—Por lo visto—pensó—el aire se ha llevado la choza con todos sus habitantes; mejor que mejor, así estoy libre de esa familia de pobretones.

Y a un mozo pastelero, que se acercaba con una bandeja de dulces, le preguntó a quién pertenecía aquella residencia señorial.

—Al señor duque Bonifacio—contestó el joven.

—Al du... du... duque Bo... bo... b... tartamudeó Tacañote que, de asombro, no podía ni hablar.

—Sí, señor; y se hacen grandes preparativos porque el duque espera a su hermano a cenar.

—¡Su hermano soy yo!—exclamó Tacañote.

—¡Usted, hermano de Su Señoría! ¡Qué más quisiera, viejo mendigol

Y el pastelero le volvió la espalda con desprecio.

El avaro se dirigió al portero y mucho trabajo le costó hacerle creer que era hermano del duque; por fin le dejaron entrar, y Bonifacio salió a su encuentro saludándole con su chambergo empenachado y acompañado de Betina que llevaba un traje de raso con cola, y de los tres niños vestidos de terciopelo.

Cuando Tacañote se enteró de todos los acontecimientos, le dió tal envidia y tal rabia que apenas pudo cenar apesar de que la comida era suculenta y no le costaba nada. No pensaba más que en lograr la misma fortuna que su hermano.

A la vuelta, se detuvo ante el estanque y gimió:

—¡Ay de mí que no tengo un céntimo para dar de comer a mis pobres hijos! Me voy a matar.

Entonces vió surgir del agua un diablillo vestido de verde que le dijo:

—Yo te daré todo lo que necesites; vete a tu casa y mata tu mejor vaca. Regálasele toda a los pobres, salvo una pata que te guardarás y no tendrás más que decirle «Patita, patita, cumple de prisita» para tener lo que mereces.

Le faltó tiempo al viejo avaro para seguir las instrucciones del diablillo. Después de regalar la vaca, pidió a la pata que le quedaba una bolsa inagotable; pero cuando dijo «Patita, patita, cumple de prisita» el talismán se le escapó de las manos y ¡pan! ¡pan! empezó a pegarle ¡pan! ¡pan! en las costillas, ¡pan! ¡pan! en la cabeza, ¡pan! ¡pan! en la espalda, ¡pan! ¡pan! en... bueno, más abajo.

Gritando, corriendo, loco, Tacañote perseguido por la implacable pata que no cesaba de pegarle, volvió al palacio ducal.

—¡Bonifacio, hermano mío, Betina, encantadora, sobrinitos queridos!—gritaba ¡salvadme por Dios! ¡Libradme de este verdugo! Toda la familia intentó agarrar la terrible pata, sujetarla y apartarla de su víctima.

Entonces la buena, la dulce Betina, recordó que a ellos les quedaba un talismán; dijo algo a su padre, y arrojando por la ventana la cuarta pata del corderito, dijo:

—Deseo que esa pata deje de pegar a mi hermano.

Y fué así como Tacañote se vió libre de su martirio y como, conmovido por tanta bondad, se arrepintió de su avaricia y de su egoísmo. Se volvió tan bonbado y se dedicó a hacer limosnas con tal esplendidez que le cambiaron el nombre y en toda la comarca le llamaron don Generoso.

Y esto de haber eternecido el corazón de un avaro fué sin duda el más bello milagro de aquellas Navidades maravillosas.

